

Encastado como el Comandante Marcos, fue el bravo ganado de San Marcos

Por ENRIQUE GUARNER

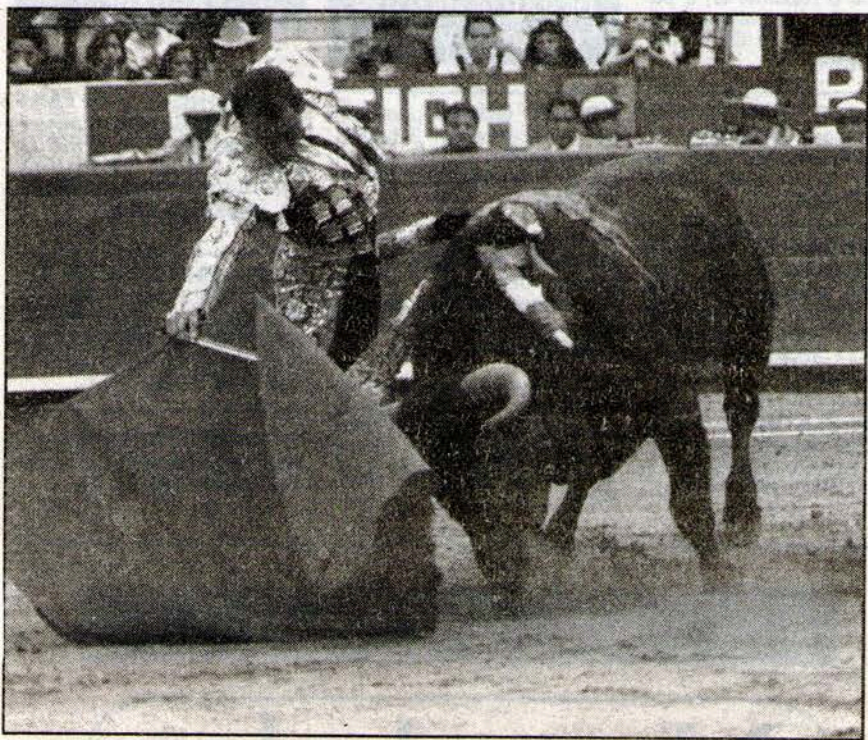
El problema fundamental de la fiesta en México es la ausencia del verdadero toro. En las siete corridas que se han lidiado, solamente en tres ocasiones salieron encierros constituidos en su totalidad por cornúpetas de cuatro años, en tanto que en los otros festejos se habían mezclado novillos con toros. Lo anterior le resta emoción y peligro a la fiesta porque por más que se diga que el burel sin edad también da cornadas, la situación no es la misma. Nunca será igual torear a un astado con romana y los años cumplidos que un utrero con escaso desarrollo de cabeza o defectuoso en cuanto a cornamenta.

Por lo general el novillo siempre será topón y fácil de engañar, mientras que a un toro hay que saberlo torear, poseyendo el mando y la inteligencia para imponerse porque la edad es la que provoca el sentido.

Otra situación contra la que me rebelo es la de que los nuevos espectadores aplauden y jalean hasta cuando el torero da el pasito atrás o el burel atropella su engaño. Incluso como la empresa distribuye pañuelos entre el público, éstos se

se enfrenta a un astado que tiene grandes dificultades, lo cual no fue el caso la tarde de ayer, puesto que "Onix" resultó un bovino dócil al cual se le podía haber hecho mejor faena que la realizada por Mariano, quien con movimientos bruscos logró entusiasmar al público y llevarse una oreja algo inmerecida.

Se enfrentó en primer lugar a "Lapizluzuli" con 472 kilos y vimos bastante poco como lances retrocediendo y un toreo de muleta rápido y sin temple. Mató de indecente bajonazo, cinco descabellos siendo abucheado. El cuarto fue "Onix" con 515 kilos y de nuevo sus lances con un "megacapote" fueron movidos. Vino un buen puyazo de Ibarra y el diestro de la Viga inició su trasteo en tablas. En seguida vinieron redondos casi en el mismo terreno, muchos de ellos sin limpieza. Sin embargo surgió de repente un circular bastante efectista que despertó la ovación condicionada. La mayoría de los naturales resultaron mediocres por lo que volvió sobre la derecha donde hubo pases irregulares. Mató de pinchazo trasero y tendido pero Santa Clos Lanfranchi complació a los "orejófilos".



Guillermo Vereá captó a Mariano Ramos en un redondo a "Onix", cuarto de San Marcos.

sacan sin ton ni son, pidiendo orejas por malísimas faenas.

Ayer tuvimos el caso de que con verdaderos toros dentro de la edad reglamentaria y mostrando bravura los toreros se vieran en peligro y que el festejo tuviera interés. De los alternantes quien más me gustó fue el venezolano Leonardo Benítez, que además de valiente mostró hechuras, destacando en su lidia al primero y también al casi imposible de regalo, astados a los cuales logró imponerse. Por otra parte Mariano Ramos tropezó con el toro más fácil del encierro al que toreó un poco rápido y estimulado por el público recibió una oreja. Finalmente Mauricio Portillo naufragó y se vió sin sitio.

Juicio crítico

Baja considerablemente la entrada que apenas llega a media plaza y se inicia el festejo con el habitual paseo de cuadrillas en el que aparecen: Mariano Ramos de beregena y oro, Mauricio Portillo en paja y dorado, mientras el venezolano Leonardo Benítez se atavió con un terno blanco y plata.

El Ganado

Se lidió una corrida de San Marcos cuyo propietario es don Ignacio García Villaseñor y que procedía del rancho del Cuadrado en el Valle de Guadalupe. Los siete astados reunían todas las condiciones para ser toros al poseer cabezas y cornamentas bien desarrolladas, así como prominencia de sus cuartos traseros. Cinco de ellos fueron negros en zaino y dos cárdenos, uno de ellos claro.

En relación a su juego los de San Marcos tomaron un total de 12 puyazos recargando con fuerza ante los picadores, los cuales mostraron sus habituales malicias con el socorrido estira y afloja que tanto daño le hace a la fiesta en México. Describiéndolos: el que abrió plaza aunque noble perdió fuerza al final derrumbándose en los medios. El segundo resultó áspero pero toreable, lo cual no hizo Mariano. El tercero mostró energía e hizo ver muy verde a Portillo. Bueno de verdad era el cuarto que embistió sin cesar y que en mi opinión estuvo muy por encima de Mariano Ramos. Al quinto un poco tardo lo aburrió Mauricio Portillo, pero fue aplaudido en el arrastre. No valió nada el sexto y en séptimo lugar se lidió un astado nervioso y agresivo que se colaba por los dos lados, pero al que Leonardo Benítez le hizo una faena estrujante.

Mariano Ramos

El diestro de la Viga con 23 años de alternativa ya se las sabe todas y utilizando un toreo rápido y un poco vulgar da lugar a que se le aplauda aparentando que

Mauricio Portillo

Poco se puede decir de este torero tan desgarrado y falto de personalidad. El año pasado ni siquiera lo tomaron en cuenta y ahora súbitamente nos lo endilga la empresa sin que haya razón para ello, excepto que ayer salieron verdaderos toros y las llamadas figuras no están para esos trances.

Portillo se enfrentó en primer lugar a "Rubí" con 500 kilos y vimos horribles lances, un puyazo indebido de Chavez y una feísima faena sin dominio alguno. Sin embargo, el michoacano produjo un sartenazo y el público le aplaudió. El quinto se denominó "Zafiro" con 495 kilos y la situación no mejoró sino empeoró todavía más, puesto aparte de lo desabrido que toreó mató de tres pinchazos y entera tirándose afuera.

Leonardo Benítez

Este torero de Caracas, Venezuela merece su repetición ya que mostró que sabe torear y tiene un valor singular. Tengo que agregar que le vi cierta personalidad que lo hace distinto en su quehacer, de tal manera que puede en un corto tiempo sustituir aquellos grandes toreros venezolanos como fueron los Girón.

Leonardo se enfrentó en primer lugar a "Diamante" con 520 kilos al que recibió con dos buenas verónicas en los medios rematadas con recorte. Bregó bien para llevar al toro frente al picador y ejecutó un quite bien construido por gaoneras. Sus pares de banderillas quedaron todos en lo alto, aunque trajera el par hecho antes de clavar. La faena de muleta estuvo bien realizada con buenos redondos a los que añadió dos antinas en círculo. Mató con pinchazo ligeramente desprendido y escuchó ovación en el tercio.

El sexto de nombre "Jade" con 501 kilos no embestia y Benítez lo lidió con habilidad deshaciéndose de él con media y un descabello. Regaló a "Topacio" con 498 kilos al que recibió con estrujante chicuelina en los medios, tafallera y bonito remate. También me gustó su estupendo quite por aragonesas que me hizo recordar a los toreros de los cuarentas. En banderillas estuvo bien aunque fue aparatosamente cogido, pero aún así puso el tercer par jugándose la vida. La faena de muleta a un toro casi imposible tuvo un valor innegable y aunque ese tipo de toreo no me entusiasma, tengo que reconocer su enorme mérito. Mató de media trasera y un descabello escuchando aplausos finales.

En resumen, con el verdadero toro la corrida como los nombres de piedras preciosas, valió oro.